

Las instituciones electorales y el desarrollo de la oposición partidista en el Estado de México (1978-2015)

Mónica González Regis (Facultad de Ciencias Políticas y Sociales UAEM)

Aldo Muñoz Armenta (Facultad de Ciencias Políticas y Sociales UAEM)

El propósito de este trabajo es hacer un recuento de la evolución de las instituciones electorales entre 1978, al 2015, con el fin de analizar los términos en que los partidos de oposición pudieron acceder a cargos de representación tanto en el congreso local como en los municipios. La hipótesis que guía este trabajo establece que la oposición partidista tuvo oportunidad de ganar espacios políticos por las modificaciones institucionales que se desarrollaron en más de tres décadas y no por su arraigo representativo en el territorio mexiquense.

El trabajo está dividido en cuatro apartados. En el primero se explica que los triunfos del PRI a nivel nacional y en el Estado de México, eran producto de un sistema donde prevalecía un partido hegemónico, donde no había una competencia genuina por el poder, además de que la oposición, a diferencia del tricolor, no alcanzaba a representar las diversas tendencias sociales existentes. En el segundo apartado se expone que gracias a diversas reformas electorales y a la reconfiguración de la oposición partidista, ésta se convierte en “alternativa” real ante un sector muy significativo del electorado, de manera que empieza a tener importantes avances en las elecciones.

En el tercer apartado se documenta que en función de los problemas de efectividad en la política económica, la oposición comienza a ganar elecciones de manera generalizada en todos los espacios de competencia: municipios, diputaciones locales y federales, senadurías, gubernaturas y, después, la presidencia en el 2000, donde la propuesta de cambio juega un papel importante; en tanto que en el 2006 lo que se pone en juego es la perspectiva de la seguridad económica contra el retroceso; en ambos procesos el PRI tiene un papel marginal y por ello es derrotado. En el apartado cuatro se expone que el PRI se

recupera a nivel nacional por los resultados negativos del PAN en el ámbito del gobierno federal y los problemas de liderazgo interno al interior del PRD. En estos comicios se argumenta que el PRI es la alternativa frente al panismo y el perredismo.

1. De la hegemonía partidista a la competitividad electoral

Las leyes electorales fueron determinantes para favorecer la continuidad del sistema donde aún prevalecía un partido hegemónico en México, desde la creación del Partido Revolucionario Institucional (PRI), en 1929 y hasta el año de 1989. En términos generales, dichas reglamentaciones limitaron a los partidos de oposición el acceso al financiamiento público y a los medios electrónicos de comunicación, aún y cuando se pagara con recursos privados; pero lo más significativo de las leyes electorales que prevalecieron en México en ese periodo, es que el gobierno era el encargado de organizar las elecciones, contar los votos, calificar los resultados y resolver las controversias posteriores. Frente a ello, de ser necesario, se recurrió al fraude para asegurar el triunfo del PRI en los tres órdenes de gobierno¹.

Es decir, en los hechos el gobierno era juez y parte, pues en muchos sentidos el PRI era un “partido de Estado” porque prácticamente todos los funcionarios públicos estaban afiliados al él, porque esta organización se sostenía con recursos públicos y porque sus líderes nacionales eran nombrados por el Presidente de la República y, en los estados, por los gobernadores en turno. El Estado de México no fue la excepción y durante casi siete décadas se replicó el modelo nacional del sistema de partidos y de administración del proceso electoral.

La ley electoral de 1966 en buena medida representó en el Estado de México el modelo nacional-estatal, de hacer elecciones en el esquema de hegemonía partidista. Esta legislación establecía que el Ejecutivo estatal debía crear cada tres años la “Comisión

¹ De hecho, las elecciones en México durante muchos años fueron un canal de comunicación entre gobernantes y gobernados. La campaña electoral servía para que se conociera al candidato del partido que siempre ganaba las elecciones. Las campañas priístas, por ello, eran un evento importante, aún cuando no existieran contrincantes efectivos, pues su objetivo era dar a conocer quién sería seguramente el próximo presidente, gobernador, senador, diputado o presidente municipal. También porque durante la campaña, el candidato establecía contacto con los grupos políticos relevantes; en esa medida se creó un flujo de comunicación entre la clase política nacional (Valdés, 1994).

Estatut Electoral”, que se encargaría de la organización de las elecciones locales. Se integraba, para su conducción, por dos representantes del Poder Ejecutivo (el Secretario General de Gobierno y el Director General de Gobernación); un diputado local, elegido por el grupo mayoritario del poder legislativo, es decir, seleccionado por el PRI; un representante por partido político registrado, que en las decisiones de “organización” tenían voz, pero no voto; y un secretario, cargo para el que se designaba a un notario público de la Ciudad de Toluca (Almaraz, 2008: 45-80).

La reforma política de 1977 en el ámbito federal, impulsó el reconocimiento de las minorías en la toma de decisiones legislativas al determinar la asignación de 100 diputados “plurinominales” entre las fuerzas políticas de oposición. Con esta reforma que también se replicó a nivel de los estados, se amplió la representación de las minorías en el ámbito legislativo, pero no se abrió paso a la real competencia por el poder. Posteriormente, las reformas electorales de 1989, 1990, 1991 y 1993, incorporan dentro de los órganos electorales a “ciudadanos” con el estatus burocrático de “consejeros” y paulatinamente se dejó al poder ejecutivo fuera de la organización de los comicios con la creación del Instituto Federal Electoral (IFE). Los cambios realizados sí tendieron a favorecer contiendas realmente competitivas.

Este modelo impactó todas las entidades de la República. En el Estado de México, en 1995, se creó el Instituto Electoral del Estado de México (IEEM) que replicó la estructura organizativa del IFE. Ahora bien, lo relevante del IFE y de sus réplicas en los estados, como es el caso del IEEM, fue su esquema organizativo y operativo de independencia formal del gobierno y de los partidos políticos, en particular del PRI. En muchos sentidos, la organización de los procesos electorales tuvo mayores rasgos de imparcialidad.

El más importante de estos rasgos fue la creación de la credencial de elector con fotografía y la obligatoriedad de los institutos estatales de utilizar el padrón “nacional” de electores para determinar el número de votantes, imprimir en consecuencia las boletas y finalmente, acreditar la identidad de los ciudadanos que acuden a votar; otro rasgo importante de imparcialidad es la obligatoriedad legal de “insacular” de entre los empadronados a los ciudadanos para que funjan como funcionarios de casilla, quienes son los responsables de

instalar la casilla, recibir las boletas, verificar la identidad de los votantes y de contar los votos².

Es preciso señalar que la hegemonía del PRI no sólo tuvo que ver con el respaldo del gobierno para ganar elecciones, también estuvo asociada a otros elementos sociopolíticos que son comunes en los países donde existe un partido dominante, así, se puede destacar lo siguiente: la utilización diligente (pero legal) de los recursos públicos para la satisfacción de demandas sociales de grupos significativos del electorado, mismos que premian con su voto lo que consideran una buena gestión; la capacidad del partido para hacerse pluriclasista y diversificar su electorado, lo cual contrastó con el carácter limitado y específico de la clientela de los partidos de oposición; la existencia de una oposición fragmentada que hizo posible al partido dominante obtener la mayoría, al menos relativa, lo cual lo capacitó para seguir siendo gobierno; las divergencias ideológicas o programáticas de la oposición eran tales que la formación de una coalición para lograr la derrota del partido gobernante se tornó sumamente improbable y, a la larga, la dominación de un mismo partido logró generar una cultura política que favoreció la prolongación en el poder, pues el electorado se "acostumbró" a la dominación de ese partido y receló en cierto sentido de la llegada de la oposición al poder (Crespo, 1994: 61-60).

En este sentido:

Antes de la década de los noventa, el PRI era el único partido capaz de postular candidatos en todos los ayuntamientos mexiquenses. En 1975 únicamente en 10 municipios se presentó el PPS, en 22 el PAN y en dos el PARM. En 1978, de los 121 municipios del estado, en 92 no se contó con oposición al PRI; en 1981 ocurrió lo mismo en 83 de ellos; en 1984 y 1987, hubo un cambio notable, pues la cantidad disminuyó a sólo 28 y 18 casos respectivamente (Cedillo, 2006: 122-151)).

Asimismo, en las elecciones para gobernador, hasta la década de los noventa, el margen de victoria para el PRI fue muy significativo. En 1981, el abanderado del *tricolor*, Alfredo del

² Con el padrón electoral, se cerró el paso a las prácticas de hacer votar varias veces a una misma persona con una o diferentes credenciales de elector sin fotografía; se limitó la posibilidad de que las organizaciones sindicales o campesinas llevaran a votar en bloque a sus agremiados y de que se pudiera votar en forma indiscriminada con una identidad falsa. Con la "insaculación" de los funcionarios de casilla, se evitó la práctica tradicional del "relleno" de urnas, el cambio intempestivo de la ubicación de las casillas y la imposición de militantes del PRI o funcionarios del gobierno como encargados de la votación. (Lehoucq, Fabrice, 2007: 3-4).

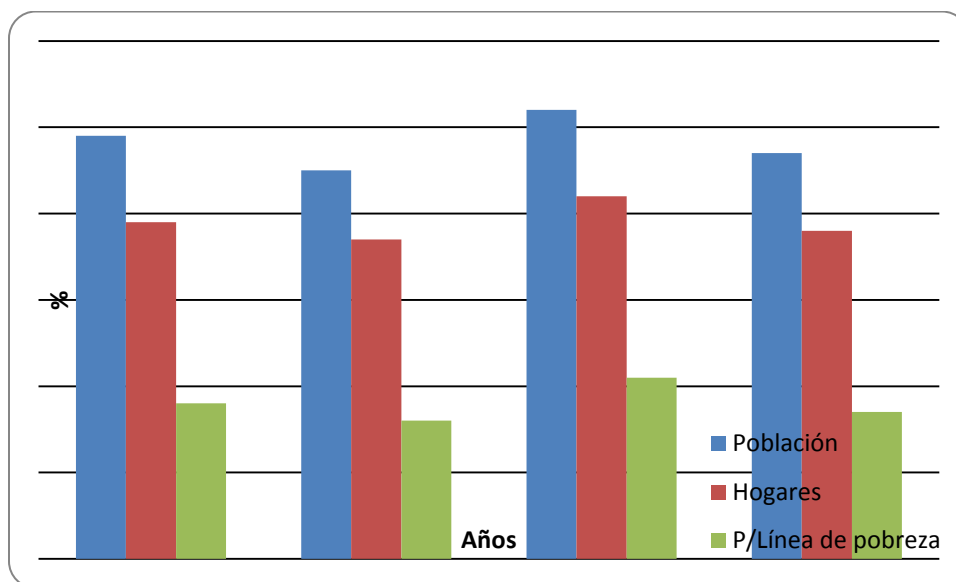
Mazo González, también apoyado por el Partido Demócrata Mexicano (PDM) y el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM), ganó con el 82.09% de la votación estatal. En los siguientes comicios, en 1987, el candidato del PRI, Ramón Beteta Monsalve disminuye su margen de victoria, pero igual consigue el triunfo con el 71.54% de la votación estatal. Todavía en las elecciones intermedias de 1990, los triunfos para la oposición eran contados, pues el PRI ganó en el 96.69% de los municipios y se llevó el 56.29% de los distritos locales.

2. La competencia democrática y el arribo de la oposición política como alternativa

Para la elección de gobernador de 1993, el escenario se hace más competitivo y el candidato del PRI, Emilio Chuayffet gana los comicios con el 62.64% de la votación estatal, lo que significó un decremento de 8.68% en el margen de victoria con respecto a la elección anterior para gobernador. Por su parte el PAN registra un incremento de 6.67% respecto a la elección de gobernador de 1987 al lograr 17.75% de los votos y mantenerse como la segunda fuerza electoral en la entidad. Empero, la oposición aun estaba lejos de consolidarse como alternativa electoral, pues en las elecciones municipales el PRI venció en 110 ayuntamientos (90%), con un margen significativo. Solamente en 11 municipios ganó la oposición: seis el PAN, tres el PRD, uno el Partido del Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional (PFCRN) y uno el PARM.

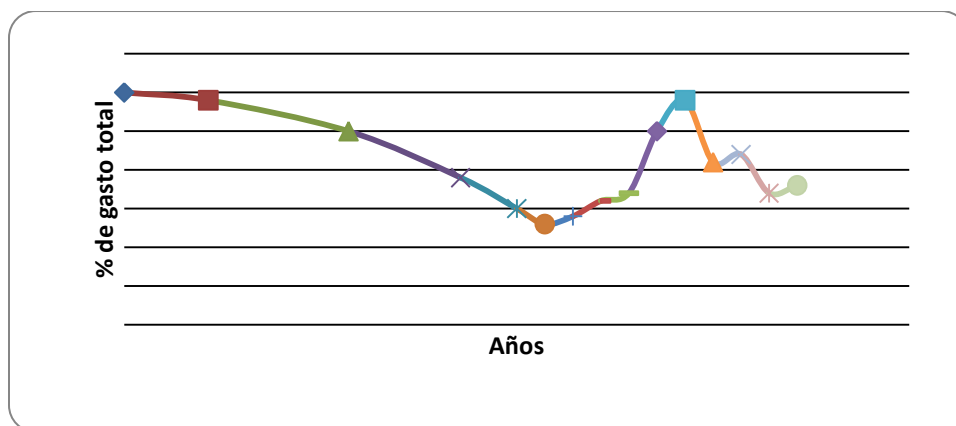
Estos resultados, sin embargo, no solamente deben verse como un conjunto de cifras o porcentajes mayores o menores en el terreno electoral. Es el reflejo de varios procesos políticos que se venían gestando desde hacía varias décadas. Al respecto destaca que se fortalece un grupo del electorado más consciente y crítico de las acciones del gobierno, las autoridades *tradicionales* surgidas del PRI, disponen de menos recursos fiscales para atender las expectativas de los distintos estratos sociales en materia de infraestructura urbana, servicios públicos y principalmente en materia de seguridad pública. Sin embargo, el factor determinante del retroceso del PRI es el avance de la pobreza y la pérdida de poder adquisitivo de la mayor parte de la población (Gráficas 1 y 2).

1. Evolución de la pobreza en México 1989-1998 (millones de personas/hogares)



Fuente: Panorama social de América Latina 200-2001. Santiago de Chile, 2002.

2. Evolución del poder adquisitivo 1972-1997



Fuente: Panorama social de América Latina 200-2001. Santiago de Chile, 2002

Ante estas circunstancias los partidos de oposición fueron vistos cada vez más como “alternativa”, al tiempo que se volvieron más incluyentes, de tal manera que a partir de 1988, pudieron ganar elecciones en distritos electorales, en municipios y en gubernaturas, y en esa medida, favorecieron demandas sociales no atendidas por el PRI. Es decir, la oposición en México asumió el papel político que le corresponde en el contexto de un régimen democrático. Desde luego, en este proceso de avance opositorista, cuenta la liberalización del régimen autoritario.

Consideraciones sobre el concepto de oposición

Para efectos de este análisis, se asume el concepto de *oposición* como disenso, antagonismo o conflicto, lo cual implica sujetos y procesos. Así, puede ser una acción determinada contra situaciones, decisiones o personas, o bien, alude a sujetos que expresan rechazo y desacuerdo pero también señalan un conjunto de actitudes que entrañan negación³.

En el ámbito de la competencia política, *oposición* supone contraposición de grupos o individuos a las decisiones que atañen al ámbito estatal y/o a las personas que institucionalmente se reconocen como autoridades políticas. No obstante que los canales sociales más efectivos para hacer oposición al gobierno en la actualidad son los partidos, la acción opositora no solamente proviene de fuerzas políticas y del parlamento, sino también de otros agentes, como cuerpos intermedios o movimientos sociales, cuya contraposición adquiere un rol significativo en el proceso político (Kolinsky, 1987) y ello se refleja en los procesos de competencia por el poder.

En este sentido, una de las principales funciones de la *oposición política* es la de constituir una orientación alternativa al gobierno, así como también asumir su papel crítico y de control. Asimismo, la *oposición* suele ocuparse significativamente en demandar cambios del diseño institucional para mejorar la calidad del gobierno y de la competencia política. Sin embargo, las características de la *oposición* no siempre se apegan a esta postura normativa y más bien toma la forma de las transformaciones sociales que la impulsan, lo

³ Las ideas sobre el concepto de oposición política de este trabajo, fueron tomadas de Vizcarra (2007).

cual define también sus prácticas concretas (Massari, 1997; Pasquino, 1997). Es por ello que las oposiciones muchas veces tienen el doble rol de *oposición social y parlamentaria*, particularmente es el caso de los partidos opositores de izquierda, los cuales cumplen su función de intermediación o de conexión con la sociedad, según la modalidad de sus prácticas y del tipo de relaciones sociales que mantengan.

El punto central de dichas conexiones o relaciones sociales, es que se traduzcan en consenso político-electoral, capaz de garantizar y reforzar el rol de *oposición* parlamentaria. En estos términos:

“su fuerza político-parlamentaria permitirá el despliegue de un rol de control, de orientación y de contrapropuesta e incluso de acceso a recursos que, a su turno, permitirían una relación eficaz, estrecha y provechosa con la sociedad. Por lo tanto, en síntesis, el arraigo social de la oposición es la precondition para su arraigo institucional; a su vez su arraigo institucional refuerza el arraigo social (Pasquino, 1997: 49-50).

La *oposición*, empero, según Pasquino (1997: 52-56), en el contexto de la democracia, tiene un margen estrecho para convertirse en alternativa al gobierno y en la actualidad, según estudios realizados en los últimos 20 años, los partidos políticos opositores, en sus interacciones políticas, muestran una “escasa” tendencia hacia el “antagonismo sistémico”, sobre todo en el caso de las democracias consolidadas. Ello se debe a que tienen presencia en el parlamento y requieren participar en la mecánica del intercambio de apoyos y así sumarse a coaliciones legislativas, en las cuales puede estar el partido del gobierno⁴. Adicionalmente, la posibilidad de que la oposición sea una alternativa *pura*, se ve limitada por los “condicionamientos estructurales, reglamentarios, u organizativos”. Este puede ser el caso de las regulaciones económicas para limitar o eliminar el déficit fiscal, controlar la inflación o acotar los alcances del endeudamiento externo.

3. El avance nacional de la oposición y sus efectos en el Estado de México

⁴ Con relación a las necesidades de coalición de los partidos en el parlamento, que Pasquino llama “actitudes consociativas”, distingue dos tipos: sistémico y particularista. El primero lo define como de “Gran Consociación” y se refiere al acuerdo de normas constitucionales y de política exterior; el segundo lo denomina “Pequeña Consociación” y está orientada a la obtención de los recursos que son distribuidos por el Estado.

Si bien las reformas electorales fueron un detonante de los logros de la oposición a partir de la década de los noventa y al igual que las situaciones de crisis económica que se han venido dando desde los años ochentas también influyó de manera importante que el PAN y el PRD diversificaron sus bases y ampliaron su propuesta programática favoreciendo con ello que importantes sectores del electorado asumieran un comportamiento de “identificación partidista”.

La identificación partidista es “adhesión psicológica de los electores hacia algún partido y la intensidad con que sienten tal adhesión. Estos factores son fuerzas psicológicas que subyacen su conducta real y potencial de los electores.” En el texto *The American Voter* (1960), Angus Campbell, Philip Converse, Warren Miller y Donald Stoker definen la identificación partidista como “la orientación afectiva del individuo hacia un grupo-objeto en su ambiente”, y señalan que esta identificación o adhesión psicológica, tiende a persistir en el tiempo y a ser explicativa de diversas actitudes de la persona y de su conducta política individual. Fiorina (1981) argumentó, a diferencia de los autores señalados, que la identificación partidista no es un rasgo inmutable sino que está sujeta a cambios. (Citados en Moreno, 2003).

La medición de la identificación partidista se lleva a cabo a través de la autclasificación de los encuestados y consiste conceptual y empíricamente en dos componentes: la dirección, que se refiere hacia cuál de los partidos existentes apunta esa identificación y la intensidad, entendida como qué tan fuerte o débil sería tal identificación.

De acuerdo con Moreno (2003) de 1986 a 2002 la distribución de la identificación partidista fue cambiando paulatinamente porque el sistema político también se transformó, particularmente de ser más autoritario y cerrado a ser más abierto e incluyente en lo que se refiere a la posibilidad de que la oposición pudiera acceder a cargos de representación popular, como ayuntamientos, diputaciones locales y federales, senadurías y gubernaturas, de manera significativa.

En estos términos, las adhesiones al PRI se fueron reduciendo “cíclica, pero consistentemente”, en tanto que la identificación partidista hacia el PAN y las fuerzas políticas de izquierda (Partido Socialista Unificado de México, Partido Comunista Mexicano, Partido Mexicano Socialista y Partido de la Revolución Democrática) fueron tomando fuerza entre sectores muy diversos del electorado. En buena medida, según Moreno (2003) esto ocurrió, sobre todo, porque se incorporaron nuevos electores a las contiendas: “puede decirse que los sentidos de filiación partidista, en el agregado, se explican por un remplazo de electores jóvenes que se han venido incorporando a la arena electoral y por una conversión de electores maduros que han ajustado sus puntos de vista políticos a las nuevas realidades”. En este sentido, los resultados electorales, a partir de 1985 empezaron a ser favorables para la oposición.

Según investigaciones académicas, hasta mayo de 1999, la oposición al PRI gobernaba 583 municipios, de los cuales 284 estaban en manos del PAN; 263 bajo el control del PRD; 26 tenía el Partido del Trabajo y 10 el Partido Verde. Algo significativo de este fenómeno es que estas fuerzas políticas en ese año eran gobierno en los municipios más poblados, tales como Guadalajara, Netzahualcóyotl, Monterrey, Puebla, León, Ciudad Juárez, Naucalpan, Tijuana, Zapopan, Tlalnepantla, Mexicali, Culiacán, Mérida, San Luis Potosí, Aguascalientes, Morelia, Torreón, Querétaro, Hermosillo, Saltillo, San Nicolás de los Garza, Durango, Tlaquepaque y Atizapán de Zaragoza (Lujambio y Vives, 2000: 87-89).

También en el ámbito estatal, a partir de 1989, el PRI empezó a perder la mayoría en los congresos locales. En este periodo fueron los casos de Baja California, Michoacán, Guanajuato, Baja California Sur, Aguascalientes, Estado de México, Coahuila, Morelos, Colima, Guanajuato, Querétaro, Sonora, Jalisco, Zacatecas, Tlaxcala y Chihuahua. Posteriormente el partido tricolor perdería gubernaturas: Baja California en 1989; Guanajuato en 1991; Chihuahua en 1992; Jalisco en 1995; Querétaro, Nuevo León y Distrito Federal en 1997; Aguascalientes y Zacatecas en 1998 y Tlaxcala y Baja California Sur en 1999 (Lujambio y Vives, 2000: 103).

El triunfo del PAN en las elecciones presidenciales del 2000: la promesa del cambio

De acuerdo con Moreno (2003: 14), el PAN tuvo cada vez más apoyo de la ciudadanía porque pudo moverse a finales de los noventa “entre la izquierda, el centro y la derecha”, de forma que se convirtió, para los comicios del año 2000, en un partido “cacha-todo”. Vicente Fox, candidato presidencial, hizo notar esta situación durante la campaña. Incluso Fox mostró una oferta política más amplia e ideológicamente más heterogénea que el partido que lo postuló. Así, votar por Fox y votar por el PAN no se consideró exactamente lo mismo, a tal grado que el candidato panista obtuvo apoyo de votantes de izquierda que tradicionalmente estaban con el PRD.

También Fox ganó electores de izquierda que generalmente votaban por el PRI. Así, el PAN capitalizó esas pérdidas expandiendo su apoyo electoral en todo el espectro ideológico. De esta manera, Acción Nacional, como partido “cacha- todo”, consolidó en 2000 la posición obtenida durante las elecciones federales de 1997 en tanto “pivote en el centro del eje ideológico”, con el PRI a la derecha y el PRD a la izquierda, y no porque el PAN se hubiera convertido en un partido centrista, sino porque construyó una oferta electoral que convenció a electores de todo el espectro político-ideológico.

Dicha oferta ampliada, se basó fundamentalmente en la idea del “cambio”, factor que no vieron la mayoría de los electores en el candidato presidencial del PRD, Cuauhtémoc Cárdenas, o en el del PRI, Francisco Labastida Ochoa. Más aún, buena parte de los electores *foxistas* eran jóvenes de regiones urbanas que esperaban mejoría en su condición socioeconómica:

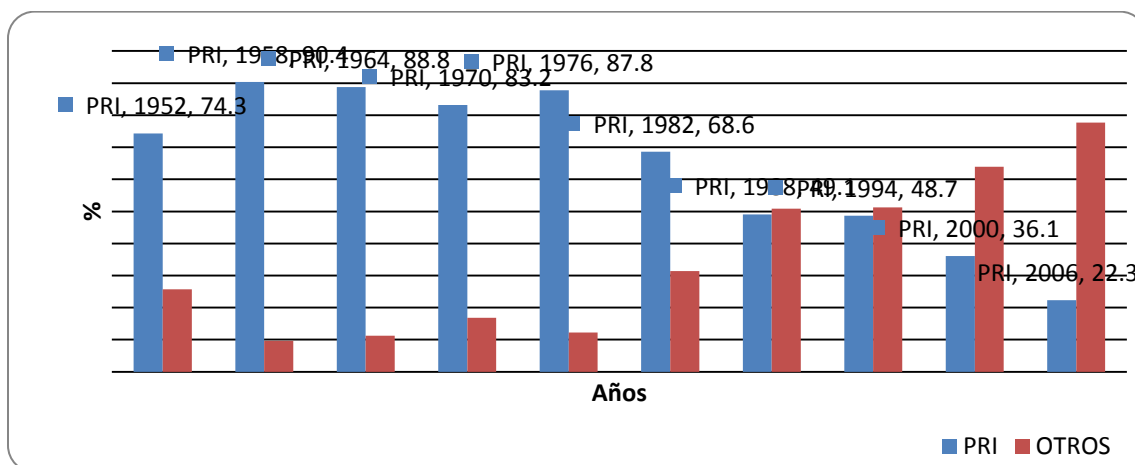
Cuando se le compara estadísticamente con Labastida el voto de Fox provino significativamente más de un electorado joven, urbano, del electorado del norte, de votantes que consideraban tener un cierto deterioro en su situación económica personal, de los panistas, de muchos votantes independientes y de los más escolarizados (Moreno, 2003: 15).

Igualmente, Vicente Fox ganó porque muchos electores típicamente priístas no salieron a votar: “los diferenciales de participación dieron el toque final al resultado electoral del 2000. Con una participación 64%, comparativamente más baja que el 77% registrado en las elecciones presidenciales de 1994, las elecciones de 2000 tuvieron una consecuencia

evidente: el candidato del PRI no contó con segmentos del electorado favorables a su partido, que prefirieron no asistir a las urnas o no pudieron hacerlo” (Moreno, 2003: 15).

Por otro lado, las campañas por primera vez tuvieron un efecto importante: “El elector mexicano fue expuesto a una cantidad de ataques, críticas y descalificaciones entre los candidatos y sus partidos sin precedentes en una campaña presidencial. Los efectos fueron importantes: una reducida participación y el deterioro en la imagen de los candidatos, principalmente el del PRI” (Moreno, 2003:14-16). Ahora bien, Fox se beneficia de una tendencia electoral favorable, en términos generales, a los partidos de oposición, la cual inicia desde los años cincuentas, pero se hace muy evidente a partir de 1988 (Gráfica 8).

3. Porcentaje de votos para los partidos de oposición al PRI (1952-2000)



Fuente: Cálculo basado en el *Primer Informe de Gobierno (2001)*, Anexo, México, p. 334 y Sistema de Consulta de la Estadística de la Elecciones Federales 2008-2009 (www.ife.org.mx)

El triunfo del PAN en las elecciones de 2006: los efectos de la campaña negativa

En este punto, es preciso hacer los siguientes cuestionamientos: ¿Cómo se explica el avance del PRD en las elecciones presidenciales del 2006 y cómo entender el apretado y cuestionado triunfo del PAN? Según Alejandro Moreno (2009), el voto económico fue un rasgo particular que en gran medida explica ambas circunstancias. Ahora bien, no es que los votantes hayan razonado a conciencia cuál candidato sería mejor, sino que éste fue producto de las campañas electorales. Según Moreno (2009) “desde el enfoque de las

teorías de campañas, este efecto fue de *activación*, que se refiere a apelar a las predisposiciones latentes de los votantes”.

Ahora bien, contó mucho que el PRI, con su candidato Roberto Madrazo estuviera en tercer lugar. Para la mayor parte de los votantes, en este contexto, las alternativas viables eran PAN . con Felipe Calderón o el PRD con Manuel López Obrador. Así, merced a la campaña “negra” del PAN y su candidato, una parte importante de los electores que consideraban que la economía iba bien y que tenían una preferencia inicial de votar por el PRD para la presidencia, con la publicidad calderonista sobre el tema económico, se “activó” una predisposición económica negativa. De este modo, dicha publicidad negativa convenció a una gran parte de los electores de que la economía iba bien, pero empeoraría si ganaba López Obrador (Moreno 2009: 268-270).

En estos términos, el votante *calderonista* que no votaba tradicionalmente por el PAN, asumió una actitud racional u oportunista, de forma que no importaba el talante del candidato Calderón, sino que le importó fundamentalmente que su interés no saliera afectado, aunque según Moreno (2006: 58)), también contó el perfil socio-político: son individuos de derecha económica, afines al mercado, a la libre empresa y a los incentivos del capitalismo.

En general, este tipo de elector “descansa en buena medida en las clases medias profesionales, pero las trasciende y resulta atractiva para los trabajadores, en particular en el caso de los que tienen cierto grado de especialización o que no realizan labores únicamente manuales o rutinarias”. Este tipo de votantes es muy similar al del PRI: “los partidarios del PAN no se distinguen mucho de los priístas en su postura en temas sociales: ambos grupos tienden a ser más bien conservadores” (Moreno, 2006:58). En buena medida eso explica por qué muchos votantes que sabían que no ganaría Roberto Madrazo, votaron por Calderón.

Por su parte, el votante medio *lopezobradorista* “se ubicó en una posición liberal en lo social y de responsabilidad estatal y preferencias redistributivas en lo económico”. Empero, resulta interesante que los electores típicos del PRD no son anticapitalistas o radicales de la visión de la izquierda en un sentido ideológico. En general, según Moreno (2006), “los

perredistas más duros tiene valores sociales más liberales y sus preferencias económicas son más estatistas; los perredistas blandos integran el centro del espectro político, muchos de ellos fueron atraídos por la figura de López Obrador”.

Alcances de la oposición en el Estado de México con la reforma electoral de 1996

Los logros electorales de la oposición en México, empezaron a tener un impacto significativo en la competencia política en el Estado de México, de tal forma que en el ámbito municipal, a partir de las elecciones estatales de 1996, es decir, después de la liberalización política, los principales partidos de oposición al PRI ganaron los ayuntamientos más poblados de la entidad: Toluca, Metepec, Ecatepec, Netzahualcóyotl, Tlanepantla, Naucalpan, Chalco y Valle de Chalco. Más aún, diez años después, en 2006, la oposición llegó a gobernar la mayoría de los municipios mexiquenses (Ver cuadro 9).

4. Número de municipios ganados por las tres principales fuerzas políticas (1993-2006)

Partido	1993		1996		2000		2003		2006	
	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%
PAN	6	4.9	23 ¹	18.9	30	24.6	23	18.5	26 ³	20.8
PRI	110	90.2	71	58.2	69	56.6	69 ²	55.6	55 ²	44
PRD	3	2.5	26	21.3	21	17.2	23	18.5	37 ⁴	29.6

Fuente: IEEM

¹En un municipio (Tenango del Valle) ganó en alianza con el PRI

² En todos los municipios el PRI participó en alianza con el PVEM

³ Una en coalición con el PRD y PT y otra en coalición con el PT

⁴ Uno en coalición con el PT y CD, 11 en coalición con el PT y uno más con CD.

También, en lo que se refiere a las diputaciones uninominales, a partir de los comicios del año 2000, el PRI dejó de ganar la totalidad de los distritos, al punto que en las elecciones del 2006, solamente obtuvo 19 curules de mayoría relativa es decir, se convirtió en la primera minoría en el congreso estatal y la oposición en su conjunto obtuvo el mayor número de escaños desde el año 2000 (Ver cuadro 10).

5. Diputaciones de mayoría ganados por las tres principales fuerzas políticas (1993-2006)

Partido	1993		1996		2000		2003		2006	
	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%
PAN	0	0	0	0	10	22.2	11	24.4	9	20
PRI	45	100	45	100	30	66.7	24	53.4	19 ¹	42.2
PRD	0	0	0	0	5	11.1	10	22.2	17 ²	37.8

Fuente: IEEM

¹ Alianza por México

² Alianza por el Bien de Todos

En lo que respecta a la competencia por la gubernatura, también la oposición tuvo avances significativos y en las elecciones de 1999 y las de 2005, el PAN y el PRD obtuvieron más votos en conjunto que el PRI. En ambos comicios, ambas fuerzas políticas suman más de un millón 800 mil votos, cifra ligeramente superior a los sufragios del tricolor (Ver cuadro 11).

6. Resultados de elecciones para gobernador (1993-2005)

Partido	1993		1999		2005	
	Total	%	Total	%	Total	%
PAN	557,009	17.8	1,146,071	34.3	936,615 ²	24.7
PRI	1,949,356	62.4	1,371,564	41.1	1,801,530 ³	47.6
PRD	271,977	8.7	710,500 ¹	21.3	918,347 ¹	24.3

Fuente: IEEM

¹ En alianza con el PT

² En alianza con Convergencia

³ En alianza con el PVEM

4. Las elecciones federales de 2009: ¿el PRI como alternativa?

Con el triunfo de Fox para la presidencia en las elecciones federales de julio del año 2000, la oposición al PRI alcanzó posiblemente el techo de sus posibilidades de éxito electoral. Hasta 2009, los dos principales oponentes del tricolor, gobernaban la mayoría de los

municipios, incluidos los más poblados; 13 gubernaturas y la mayoría en el Senado de la República y la Cámara de Diputados. Más aún, en los comicios presidenciales del 2006, el PRI se convirtió en la tercera fuerza electoral. Todo un escenario sombrío.

La disputa por la dirigencia nacional del PRD en marzo de 2008, generó una fuerte fractura al interior de este partido. Los contendientes, Alejandro Encinas Rodríguez y Jesús Ortega Martínez se autoproclamaron vencedores y se acusaron mutuamente de haber cometido fraude. Los órganos de decisión del partido, en principio, se pronunciaron por el primero de los aspirantes, sin embargo ante la inconformidad del segundo, la decisión quedó en manos del Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación (TEPJF), cuyo resolutive fue muy cuestionado porque dio como triunfador al grupo *colaboracionista*, encabezado por Jesús Ortega. Esta confrontación se llevó a la contienda del 2009 de tal suerte que el grupo perdedor impulsó sus liderazgos a través de los partidos del Trabajo y Convergencia.

A su vez, la dirigencia perredista basó su publicidad de campaña en deslindarse de las prácticas de confrontación del excandidato presidencial Andrés Manuel López Obrador. De hecho, el grupo político que estuvo al mando en el Estado de México, fue particularmente *anti-lopezobradorista*. Esto tuvo como consecuencia que el PRD obtuviera la votación más baja desde 1991: solamente el 12% de los votos a nivel federal y sólo 38 diputados de mayoría, menos de la mitad de los conseguidos en la contienda de 2006.

Por su parte el PAN, desde el principio del sexenio perdió su capital político. De inicio no consiguió impulsar una política económica que generara empleos suficientes para los jóvenes que día con día se incorporan a la Población Económicamente Activa. Más aún, por causas de una severa crisis internacional, tan sólo en 2009 la economía cayó 7%, la cifra más alta en más de 30 años; por si fuera poco, en el mismo año México fue afectado por una epidemia del virus hasta entonces desconocido, denominado influenza AH1N1, y al ser la nación que reportó el primer caso, países del sur de América y de Europa, en los hechos, promovieron un bloqueo en el sector turístico, provocando una caída del PIB cercana al 1%.

Por otro lado, en el marco de la contienda federal, el PAN promovió una “campana negra” en contra del PRI, partido al que en forma abierta y subrepticia acusó de haber consentido

el desarrollo del narcotráfico. Asimismo, basó su llamado al voto en señalar que Felipe Calderón, como titular del Ejecutivo, había mostrado valentía al combatir frontalmente al crimen organizado, de manera que, señalaban los mensajes publicitarios, “vota por el PAN para que la droga no llegue a tus hijos”. La estrategia resultó fallida, pues Acción Nacional apenas obtuvo el 28% de los votos y 70 diputados de mayoría, menos de la mitad en comparación con las elecciones de 2009.

7. Resultados electorales 2009 Diputados Federales

TOTAL NACIONAL	Votos	%
PAN	9,679,435	28.01
PRI	12,702,481	36.75
PRD	4,217,985	12.20
PVEM	2,254,716	6.52
PT	1,234,497	3.57
CONVERGENCIA	822,001	2.38
NUEVA ALIANZA	1,181,850	3.42
PSD	357,003	1.03
PRIMERO MÉXICO	126,879	0.37
SALVEMOS MÉXICO	59,351	0.17
NO REGISTRADOS	56,417	0.16
NULOS	1,867,729	5.4
TOTAL	34,560,344	100
LISTA NOMINAL	77,470,785	-
PARTICIPACION	44.61 %	-

Fuente: <http://www.ife.org.mx/documentos/RESELEC/SICEEF/principal.html>

8. Composición de grupos parlamentarios LXI Legislatura

Partido	Mayoría	Plurinominales	TOTAL
PRI	184	53	237
PAN	70	73	143
PRD	38	31	69
PVEM	5	16	21
PT	3	10	13
Nueva Alianza	0	9	9
Convergencia	1	7	8
TOTAL	300	200	500

Fuente: www.diputados.gob.mx

Según se puede apreciar en los cuadros anteriores, la recuperación del PRI fue más que contundente. De acuerdo con la empresa encuestadora “Consulta Mitofsky”, estos

resultados son producto de que la base priísta tradicional salió a votar más que la de los otros partidos; que los electores típicamente perredistas en buena medida hayan preferido abstenerse y que muchos de los que sufragaron por el PAN en 2006 o se abstuvieron o dieron su voto al PRI (www.consultamitofsky.com.mx, consulta realizada en agosto de 2009).

Reflexiones finales

El sistema de partidos de partido hegemónico, por su carácter excluyente de las fuerzas de oposición y su talante autoritario en lo que implica la relación entre poderes y la relación entre el gobierno y la sociedad, hizo de las elecciones un proceso rutinario y también plebiscitario, de manera que nunca fue necesario conocer el perfil de los votantes, pues sus aspiraciones y preocupaciones eran asumidas y simplificadas por la élite gobernante a través de mecanismos aún no conocidos.

En la medida que la oposición fue ganando terreno en diferentes espacios de representación, fundamentalmente en cabildos municipales, legislaturas locales y diputaciones federales, se empezó a constituir un escenario de competencia electoral genuina, proceso que fue apuntalado por las diferentes reformas electorales (1977, 1986, 1989, 1991, 1993 y 1996) que paulatinamente favorecieron el voto libre, directo y secreto, en virtud de que institucionalizaron el financiamiento público a los partidos, crearon un padrón electoral confiable y estructuras organizativas que llevan a cabo los comicios y califican sus resultados de manera independiente, como es el caso del IFE y del Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación. Estos avances se combinaron con crisis económicas y actos de corrupción que afectaron la credibilidad del PRI como gobierno.

En estos términos la oposición pudo convertirse en alternativa al partido de gobierno, por sus propuestas, por su oferta electoral, por sus candidatos o por su arraigo social en diferentes regiones del país. Es así que los principales partidos de oposición al PRI ganan la mayoría legislativa en 1997, más de diez gubernaturas entre 1989 y el año 2000. Más aún en ese mismo año el PAN llega a la presidencia y renueva su triunfo en el 2006, de acuerdo con las autoridades electorales.

Sin embargo, por problemas internos y dificultades para afrontar diferentes problemáticas de gestión pública, como es la seguridad y la generación de empleos, entre otros asuntos, el PRI empieza a recuperar credibilidad como partido, fundamentalmente porque se le reconoce experiencia, de esta forma empieza a recuperarse en las sucesivas elecciones locales entre 2007 y 2008, al punto que en el 2009 consigue nuevamente ser la primera fuerza electoral y alcanzar la mayoría en la Cámara de Diputados.

Este fenómeno fue muy similar en el Estado de México. Algo significativo es que el PRI en municipios gobernados por el PAN y el PRD se convierte en la fuerza política con menos rechazo entre los electores. Es decir, nueve años después de que la oposición había llegado a su punto más álgido al ganar la presidencia, el PRI se convierte en alternativa entre la mayoría de los electores, lo cual es más significativo porque muchos de esos votantes eran partidarios tradicionales de la oposición.

Bibliografía

Almaraz Calderón, Bernardo Jorge (2008) "Continuidad y alternancia electoral en los gobiernos municipales del Estado de México", en *Apuntes electorales* Año VII, número 33, julio-septiembre. Toluca. Instituto Electoral del Estado de México.

Campbell, Angus, Philip E. Coners, Warren E. Miller y Donald Stokes (1960/1980) *The American Voter*. Midway Reprint, Chicago, The University of Chicago Press.

Cedillo, Rafael (2006) "La alternancia política en los municipios del estado de México", en *Espacios públicos* No. 18, Vol. 9. Toluca. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales UAEM.

Crespo, José. Antonio (1994) "PRI: de la hegemonía revolucionaria a la dominación democrática", en *Política y Gobierno* vol. 1 No. 1, Enero-junio. México. CIDE.

Gant, Michael y Dwight Davis (1984) "Negative voter support in presidential elections", en *The Western Political Quarterly*, vol. 37 No. 2.

Hernández Avendaño, Juan Luis (2009) *La configuración del voto negativo en una democracia emergente: las campañas presidenciales mexicanas de 2000 y 2006*. Serie *Reflexiones de Política Democrática* No. 10. Toluca, Estado de México. Instituto Electoral del Estado de México.

Lehoucq, Fabrice (2007) “¿Qué es el fraude electoral? Su naturaleza, sus causas y consecuencias”, en *Revista Mexicana de Sociología* No. 1/2007. México. Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.

Lujambio, Alonso y Vives, Horacio (2000) *El poder compartido. Un ensayo sobre la democratización mexicana*. México. Oceano.

Kolinsky, Eva (ed.) (1987) *Opposition in Werstern Europe, London & Sindney*, Croom Helm.

Moreno, Alejandro (2003) *Anatomía del votante mexicano. Democracia, actitudes políticas y conducta electoral*. México. Fondo de Cultura Económica.

Massari Oreste, (1997) “Naturaleza y rol de las oposiciones político-parlamentarias”, en Gianfranco Pasquino *La oposición en las democracias contemporáneas*. Buenos Aires. Eudeba.

Moreno, Alejandro (2003) *Anatomía del votante mexicano. Democracia, actitudes políticas y conducta electoral*. México. Fondo de Cultura Económica.

Moreno, Alejandro (2006) “Ideologías, estilos de vida y votos”, en *Foreign Affairs en Español*, Vol. 6 No. 2. Instituto Tecnológico Autónomo de México. México.

Moreno, Alejandro (2009) *La decisión electoral. Votantes, partidos y democracia en México*. México, Miguel Ángel Porrúa.

Pasquino, Gianfranco (1997) “Oposición, gobierno sombra y alternativa. Por qué y cómo estudiar a la oposición”, en Gianfranco Pasquino *La oposición en las democracias contemporáneas*. Buenos Aires. Eudeba.

Valdés, Leonardo (1994) "El lugar de las elecciones en el régimen político mexicano: a manera de ubicación", en Leonardo Valdés *Elecciones y parlamento político en México*. México. Centro de Estadística y Documentación. UAM Iztapalapa.

Vizcarra, Alejandra (2007) “Oposición política”, en Nuria González Martín (comp.) *Democracia, retos y fundamentos*. Colección Grandes temas para un observatorio electoral ciudadano, vol. 1. México. Instituto Electoral del Distrito Federal.